

## EDITORIAL

### POBREZA CON ROSTRO DE MUJER

**E**ste año más de 570.000 mujeres jefas de hogar enfrentan a diario la pobreza, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Cifras oficiales demuestran que la brecha de pobreza es un 31,4% más alta en féminas con respecto a los hombres.

El reciente informe Estado de la Nación realizó unos ejercicios de simulación, los cuales revelaron que "si las mujeres que están desocupadas o fuera de la fuerza de trabajo obtuvieran un empleo, la pobreza total se podría reducir casi a la mitad".

Lo anterior nos ubica en un contexto que se visualiza difícil de resolver, la pobreza tiene rostro de mujer en la mayoría de los casos.

Por ejemplo, durante el segundo trimestre de este año la tasa de desempleo alcanzó un 8,7%, lo cual implica que cerca de 205.000 personas buscan trabajo, pero no lo encuentran.

Actualmente 109.000 mujeres están sin empleo, 16.000 más que en el último año. La tasa de desempleo pasó del 10,6% al 12%.

La situación no fue así en el caso de los hombres, que si bien no encuentran en qué ganarse la vida, la tasa se mantiene relativamente estable.

Pero vamos a ver cifras más graves. En Costa Rica cerca de 965.000 personas tienen un empleo informal, 388.000 de las cuales son mujeres. En palabras sencillas, ganan menos del salario mínimo, trabajan jornadas más largas a lo que establece la ley, no tienen seguro de salud ni seguro contra riesgos del trabajo.

La mayoría son explotadas por sus patronos o bien contratadas por

periodos de tres meses para no reconocerles sus derechos laborales.

El reporte Estado de la Nación revela más datos importantes que evidencian que la pobreza puede disminuir hasta un 50% si las mujeres de este país tuvieran más y mejores oportunidades de trabajo. La inserción laboral de una mujer profesional es el doble de la que tiene otra que solo completó la educación secundaria y 4,4 veces mayor que la de una que apenas logró concluir la primaria.

"La maternidad también incide en la participación: una mujer sin hijos tiene 1,2 veces más oportunidades que la que tiene un hijo y 1,6 veces más que una madre de tres", destaca el informe.

La realidad actual de las jefas de hogar no es fácil, deben jugársela para hacer frente a la manutención de sus hogares. Ellas son las llamadas a arrollarse las mangas, salir al mercado laboral para ganarse los pesos y mantener hijos, padres y parientes con discapacidad, y en ocasiones hasta hermanos menores. Por ganarse la vida y no perder la oportunidad de tener ingresos acceden a ser subempleadas y sobreexplotadas.

La encuesta Índice de Pobreza Multidimensional muestra que muchas mujeres, madres y encargadas de la manutención del hogar viven en irremediables en pésimas condiciones y tienen posibilidades casi nulas de cambiar esa realidad.

Las condiciones de vida de las jefas de hogar son poco halagadoras en Costa Rica porque no existen hasta ahora políticas públicas dirigidas a revertir este triste escenario.

Si se quiere nuestro país ha avanzado en materia de igualdad de género, pero las mujeres siguen en desventaja porque incluso en puestos de suma relevancia sus remuneraciones son iguales o menores que las de sus colegas masculinos. Hay una barrera que parece imposible de superar.

Ante las posibilidades limitadas y la falta de oportunidades, muchas de estas mujeres deciden lanzarse al agua para poner un negocio propio, con el cual llevar progreso a sus familias.

Pero nadie dijo que el camino sea sencillo porque, pese a las mil y una buenas intenciones de las trabajadoras, el factor dinero es determinante.

La carencia de recursos económicos propios es el primer obstáculo de esas grandes ideas.

El sistema bancario nacional hace esfuerzos por ayudar, sin embargo las alternativas resultan casi inalcanzables.

Los requisitos y la tramitología de los entes financieros acaban por derrumbar los sueños de quienes por años han sido las ingenieras domésticas y poseen las capacidades suficientes para sacar adelante un emprendimiento.

Llegar a ciertos bancos para solicitar un crédito de micro y pequeña empresa es una odisea, pues los trámites podrían tardar meses y eso no implica que el dinero algún día llegará, por ende, mueren las ilusiones y hasta las ideas.

Pareciera que en algunos entes la cartera crediticia para el desarrollo de empresas de mujeres es la que tiene menor cantidad de recursos y

por ende de posibilidades.

No está de más mencionar que los asesores cuentan con poca experiencia en la materia para acompañar a las interesadas en la realidad sus propios emprendimientos. Sería recomendable darles un curso intensivo de trato al cliente y de enseñarles a tramitar créditos.

Es aquí donde una buena parte de aquellas féminas con ganas de entrar al mundo de los negocios y la vuelta y con tristeza abandonan que pudo ser un excelente proyecto de vida, una idea exitosa y una opción de empleo para muchas personas.

Por naturaleza las mujeres emprendedoras, la vida da muestras de tal cualidad, pero deberían tener más opciones.

Nadie pide que se les dé regalo, por el contrario, se ha comprobado que ellas son la mejor paga en bancos y otros entes crediticios. La tasa de morosidad es muy reducida.

Por tal motivo el sistema financiero nacional debe transformarse en un ente que facilite el acceso y capacitar a las mujeres que desean emprender.

No pueden verse como un riesgo, las emprendedoras necesitan verse como una opción de reacción a la economía nacional, generar puntos de trabajo, y lo más importante como una forma de disminuir la pobreza.

Lo dice el Estado de la Nación: una jefa de hogar que tenga un empleo digno, bien remunerado y con sus garantías sociales al día puede estar fuera de la línea de pobreza; procurará una mejor calidad de vida para su familia.